



PANCHO VILLA. EL PERSONAJE Y SU MITO, de Agustín Sánchez Andrés

Rodolfo OSORIO VÁZQUEZ*

La conquista de Ciudad Juárez puso fin a cualquier debate en las filas revolucionarias en torno a la jefatura de Villa y lo catapultó a la fama, especialmente en el norte del Río Grande, donde la prensa estadounidense celebró la forma en que Villa, que comenzaba a ser conocido como el Centauro del Norte, se había hecho con la principal puerta de acceso a Estados Unidos.

Cada país construye (y en ocasiones deconstruye) su identidad a partir de hechos históricos. En el caso de México, un punto significativo para hablar de la construcción de lo «mexicano» es la revisión de un momento histórico que marcó al país durante las primeras décadas del siglo xx: la Revolución mexicana. El fragmento citado previamente refiere a la obra *Pancho Villa. El personaje y su mito*¹, escrita por Agustín Sánchez Andrés, texto que da cuenta de un personaje que muchos historiadores han calificado como un referente para entender al México revolucionario, y este tipo de pasajes victoriosos, narrados por Sánchez Andrés, son los que han incrementado dicha leyenda.

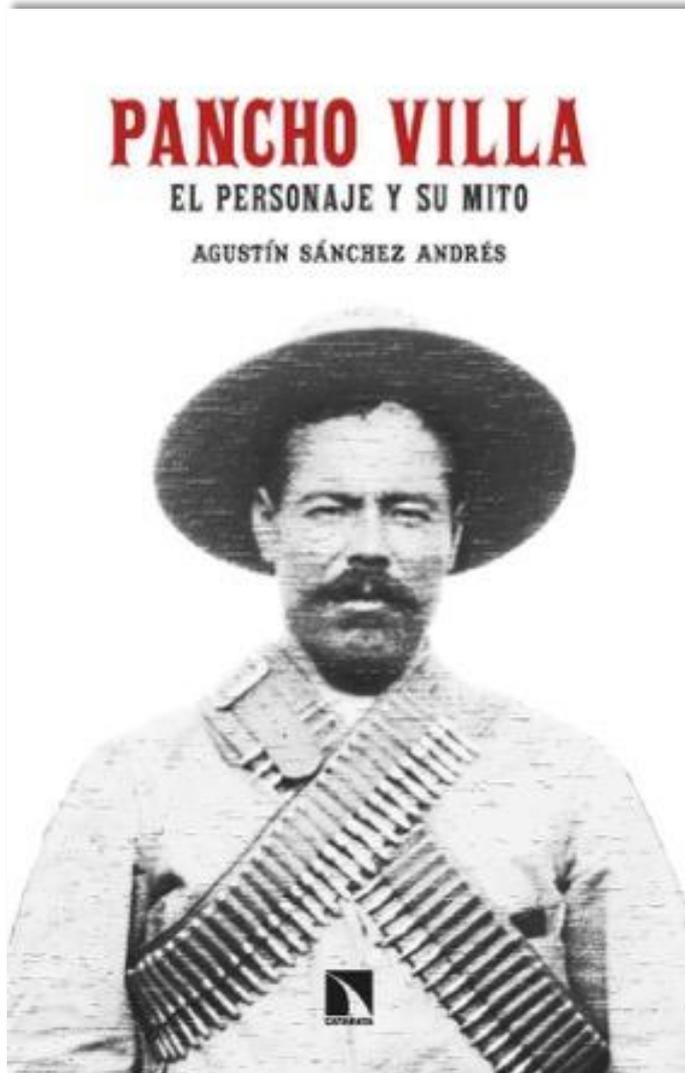
Dentro de los siete capítulos que constituyen esta obra, el autor construye el relato sobre la vida de Doroteo Arango Arámbula, conocido como Pancho Villa, que *tuvo que cambiar su nombre cuando huía de las autoridades por desertar del ejército y tomaría el apellido de su abuelo paterno*, quien nunca reconoció al padre de Doroteo como legítimo, según el texto de Agustín Sánchez. Cabe mencionar que fue reclutado de forma obligada a las filas del ejército tras haber cometido diversos delitos menores, situación común durante esa época.

Las primeras líneas en este texto hablan de sus años de juventud en Durango, estado en el que nació, y posteriormente su paso por el estado de Chihuahua. En ambos sitios Villa se dedicó principalmente al bandidaje. Sánchez Andrés describe el trayecto vital del personaje, que gira en torno a diversas actividades ilícitas, como el robo y la comercialización de ganado, en los tiempos en los que trascurren los últimos años del régimen de Porfirio Díaz, que, desde la perspectiva del autor, están marcados por el aumento del resentimiento social y su cristalización en las revueltas que forjaron los inicios de la revolución en México.

* Universidad Latina de América. Orcid: 0009-0001-1702-5613. C. e.: rdosoriov@gmail.com

¹ SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín (2023): *Pancho Villa. El personaje y su mito*, Madrid. Catarata, 187 pp. (ISBN: 9788413526218).

En los siguientes capítulos se presenta el proceso de transición del personaje: de forajido a revolucionario. En esta transición se destaca la forma en que rápidamente ascendió puestos dentro del movimiento, derivado en gran medida de su amplio conocimiento del terreno, y también gracias a su liderazgo y su *capacidad de atracción sobre las masas populares*, así como a la habilidad para hacerse con recursos económicos y armamentos, ambos necesarios en cualquier conflicto armado.



Especial atención se presta a su relación con personajes cercanos, así como a desencuentros con antagonistas, entre los que podemos señalar a Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Felipe Ángeles, por mencionar sólo algunos de aquellos que identifica el autor. A partir de la lectura de estas interacciones comenzamos a vislumbrar los claroscuros del personaje, quien en algún momento lideró la División del Norte, *ejército revolucionario regular que contó con aproximadamente 23.000 soldados procedentes de Chihuahua, Durango y el suroeste de Coahuila*. Asimismo, fue incluso designado gobernador de Chihuahua. Ahora bien, frente a esta fisonomía que describe Agustín Sánchez emerge un relato que confronta dos aspectos significativos: previamente el líder revolucionario, y en contraparte el

relato de otro episodio diametralmente opuesto: *Se le recuerda llorando e hincado rogando por su vida al ser arrestado y a punto de ser fusilado*. La ejecución no se materializó, al ser trasladado a Ciudad de México y recluido en la cárcel de Lecumberri; posteriormente logró huir al ser trasladado a otra prisión. Estas dos narraciones permiten visibilizar las disparidades entre el personaje y su mito.

En esta obra Pancho Villa se percibe como alguien cuyas acciones y comportamientos parecían ser motivados principalmente por un carácter impulsivo, e incluso necio y testarudo, que si bien en ciertas decisiones militares este perfil explosivo resultó benéfico para alcanzar sus objetivos, en otras resultó contraproducente, sobre todo cuando las negociaciones no caminaban en la dirección que él quería y simplemente optaba por el

rompimiento y posteriormente el conflicto, alimentando así la maquinaria propagandista por parte del movimiento encabezado por Venustiano Carranza, que clasificaba el conflicto como una batalla *entre la civilización y la barbarie*, sienta esta última materializada por Villa y alimentada por las sanguinarias matanzas de civiles, que el autor menciona en este ensayo.

Una mirada internacional hacia el personaje la encontramos en su relación con Estados Unidos. Primero, como un territorio que Villa utilizaba regularmente para la compra de armamentos y municiones; segundo, por la fascinación de cierto sector de Hollywood hacia el personaje, que se constata en la firma de un acuerdo con *la Mutual Film Corporation*, implicando un pago de 25 000 dólares a Villa para filmar una película sobre su vida e incluso filmar escenas en México, en las que *el Centauro del Norte mostraba sus habilidades como jinete*. En el otro extremo ubicamos su encono hacia Estados Unidos al reconocer al gobierno de Carranza y prohibir la venta de armas a los opositores del gobierno mexicano, lo que provocó que Villa tratara de tensar las relaciones entre ambas naciones al realizar el fallido asalto a Columbus, que buscaba una intervención de Estados Unidos en México, proyectando debilitar el gobierno de Carranza y visualizándose como líder nacionalista frente al invasor. Tal como lo señala el autor, el plan fracasó rotundamente.

Hacia el final del texto encontramos la crónica de los últimos años de Villa y una transición más: de la vida revolucionaria a la vida civil. Tras lograr un acuerdo con el gobierno en turno, el Centauro del Norte depone las armas y se refugia en la hacienda Canutillo, en Chihuahua. Si bien su día a día estaba vinculado con las rutinas de la hacienda, Villa nunca dejó la vida política totalmente de lado. En diversas ocasiones recibe a periodistas mexicanos y extranjeros, ofreciendo declaraciones que inquietarían al gobierno de Álvaro Obregón, sumado a sus intervenciones en conflictos agrarios en Chihuahua exigiendo al presidente su intervención para evitar —en propias palabras de Villa— *poner en peligro la paz*. Este panorama lo ubicaba como un personaje bastante incómodo e incluso *peligroso* para el gobierno en turno, provocando así que el 20 de julio de 1923 fuera asesinado. *El cortejo fúnebre del cadáver embalsamado fue seguido en silencio por miles de personas*.

En las últimas páginas el autor hace un balance del impacto que esta figura ha tenido dentro de la literatura, el cine, la televisión y la música, particularmente en los corridos, dejando claro, por la temporalidad de las obras mencionadas, la vigencia del personaje. A cien años del asesinato de Doroteo Arango Arámbula, siempre recordado como Pancho Villa, la presencia dentro del imaginario colectivo, tanto de los mexicanos, como de aquello que se clasifica como mexicano, sigue vigente. Esta obra se sustenta en una minuciosa revisión de los escritos de diversos biógrafos de Villa, quienes están divididos en sus apreciaciones: algunos lo ubican en un altar, en tanto otros lo califican como un *bárbaro*.

Sin decantarse hacia el lado del héroe o del villano, Agustín Sánchez Andrés nos presenta a Pancho Villa a través de sus batallas, de sus aliados y de sus enemigos, de sus victorias y también de sus derrotas, es decir, de sus muchos claroscuros, todo ello relatado en el escenario de un México violento y revolucionario que nos permite reflexionar sobre el México en el que vivimos actualmente.